

ANTO CHOZAS: CONTRADICCIÓN Y GÉNESIS

En la pintura actual del arquitecto Anto Chozas (Madrid, 1953) se declara un debate fuerte por renunciar a los límites “Naturales” de lo pictórico: un espacio en el que la superficie sustituye a la profundidad. De esta dialéctica que el pintor establece entre lo plano y lo profundo, entre lo inmediato y lo distante, surgen imágenes ambiguas, poco precisas muchas veces, entre las líneas de lo dibujado y las manchas de color: formas humanas, siluetas de animales, grafismos libres, improntas en el relieve del propio papel humedecido de su base, sombras y huellas corporales... Se trata de un universo plástico que recuerda a la primitiva pintura parietal, con su sugerente esquematismo y con su aprovechamiento de las formas saliendo del soporte. Sin embargo Chozas acaba siempre por dudar entre la “bi” y la “tri” dimensionalidad de lo pintado, por lo que incluye en su obra elementos geométricos de estructura dura, en especial esas regletas o planchuelas rectangulares que –para mayor énfasis- sitúa en el centro del espacio del cuadro. Sobre esa paradoja de afirmar y de negar superficie plana real y profundidad virtual, obra por obra, se apoya el lenguaje de esta pintura. Chozas lo sabe bien y declara: “Contradicción como idea generadora”.

La segunda condición característica de esta obra es el intenso sentido de flujo con que se produce. Las manchas de color funcionan aquí como fluido: tienen fluidez y humedad de líquido, y se plasman sobre el soporte siguiendo la levedad de sus propias sugerencias de textura y su ligera rugosidad. Por lo tanto el azar juega su papel al alimón con el pintor, y el cromatismo se configura como manchas –testigo de un proceso y de una práctica apasionada de la acción de pintar– como insinúa el propio título de la exposición: “Martirios”, o sea testimonios-. Estas pinturas buscan, así, la armonía integral imposible de todos los románticos –antiguos y modernos-, la plenitud sensible de combinar lo abstraído, sugerido y fantaseado con lo racional, concreto y real, buscando la frontera de la luz como destino. Lo decía Schiller: “Creo evadirme de este mundo / y bañarme en el resplandor de un cielo de mayo”. Efectivamente. En las obras de Chozas la luz es el color, esta es una pintura paradigmática de lo transparente y lo translúcido, de la luminosidad como apoyatura plástica primordial. Una luz sin sombras, sin claroscuro, sin “engaño”. Una “luz nueva”, cuya función –como advertía Robert Delanuy– “sigue siendo la cuestión pendiente de la pintura moderna”.

José MARÍN-MEDINA

ABC Cultural nº 245, 12 de julio de 1996